

El movimiento antinormalización asocia la resistencia a la penetración capitalista israelí con la denuncia de la represión interna y el compromiso de la monarquía hachemí con la política de Estados Unidos en Oriente Medio

Jordania

El movimiento antinormalización

La inserción de la economía israelí en los mercados árabes constituye una de las claves que, junto a la apertura a la penetración económica de las grandes multinacionales propugnada por el neoliberalismo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, integran el diseño económico norteamericano del 'Nuevo Orden Regional' para el Mundo Árabe. Este proyecto, que ha encontrado la aceptación sumisa de la mayor parte de los regímenes árabes, supone contrariar toda la lógica de la resistencia árabe al proyecto histórico del sionismo, que ha nutrido durante décadas la cultura política de los pueblos árabes y que está indisolublemente asociada al rechazo a la ocupación israelí y a la reivindicación de los legítimos derechos nacionales palestinos. Operando al margen de los escasos avances políticos que ha tenido el proceso negociador palestino-israelí, la inserción de Israel en las estructuras económicas árabes ha progresado en varios países árabes gracias a la aceptación con que sus regímenes la han asumido bajo la batuta estadounidense. Sin embargo, la normalización de todo tipo de relaciones con Israel encuentra en los pueblos árabes su más firme opositor y cobra en ellos el símbolo de la resistencia. A este respecto el caso de Jordania es paradigmático, pues en el rechazo a Israel su expresión popular sintetiza y conjuga la oposición al proyecto global neocolonizador del espacio árabe, la denuncia al régimen jordano por haberlo adoptado en esta última década, la defensa de las libertades, la lucha contra la represión interna y la contestación a la política de Estados Unidos en la región

Loles Oliván

Arabista, miembro del Comité de Solidaridad con la Causa Árabe

DESDE SU CREACIÓN en 1948, Israel ha debido hacer frente a la realidad de ocupar por la fuerza un territorio —el palestino— para cuyo desarrollo ha sido imprescindible la asistencia financiera de EEUU. El desarrollo de la economía israelí —asociado al mito del modelo colectivista de los *kibutz*es y a la *transformación del desierto en un vergel* por

los colonos judeo-europeos— sólo ha sido posible gracias a la inyección de miles de millones de dólares norteamericanos¹ previo desalojo masivo y militar de la población oriunda palestina. Sin embargo, mientras el proyecto colonial del sionismo sólo ha podido realizarse desarrollando un desproporcionado potencial militar —de nuevo gracias a la ayuda

¹ Sobre las ayudas económicas y militares de EEUU a Israel, véase: Sanahuja, J.A.: "Dependencia recíproca: la ayuda de EEUU a Egipto y a Israel", en *Nación Árabe*, 38, 1999, pp.: 59-69.

norteamericana— que le hace hegemónico en la región, no ha podido implantar el proyecto de convertirse en un actor económico activo y hegemónico debido a la negativa árabe a reconocer (hasta 1979, por parte de Egipto) a un Estado artificial de naturaleza colonial, expansionista y agresiva, concebido por Occidente para salvaguarda de sus intereses en la zona. El boicot árabe hacia Israel tuvo durante años una funcionalidad estratégica que impidió, por ejemplo, la penetración israelí en los sectores financieros árabes asociados a las rentas petrolíferas de los países del Golfo o en los mercados árabes, frustrando el objetivo estratégico israelí de erigirse como potencia económica en la región. El militarismo agresivo, respaldado por las fuertes ayudas norteamericanas, fue el único mecanismo de implantación que Israel pudo desarrollar frente a los árabes.

Concebida como una cuestión estratégica, la necesidad de insertar la economía israelí en la región árabe permite explicar por qué todos los planes de paz presentados por las Administraciones norteamericanas desde los años 70² han tenido un eje fundamental de desarrollo en las vertientes económicas de *la paz* o *las paces* propuestas. La firma de los Acuerdos de Camp David (1978) pretendió, entre otras cosas, sentar el precedente de la apertura de un proceso de *normalización* de relaciones económicas egipcio-israelíes que sin embargo no ha satisfecho las aspiraciones de Israel.

Cuando en 1991 la Administración norteamericana puso en marcha el Nuevo Orden Regional tras la intervención militar contra Iraq, se abrió asimismo un proceso escasamente publicitado en los medios políticos y diplomáticos oficiales (árabes e internacionales) por medio del cual la *Pax Americana* árabe-israelí quedaba indisolublemente asociada a la consecución del mencionado objetivo estratégico: la inserción económica de Israel en los mercados árabes; inserción que garantizaba la implantación israelí a través de su expansión financiera en la geografía comercial y de mercado de la región, así como su enraizamiento en las economías árabes. La economía israelí, orientada a la producción agrícola y al desarrollo de tecnología media y punta, pretende obviamente que su lugar natural de expansión

El desarrollo de la economía israelí sólo ha sido posible gracias a la inyección de miles de millones de dólares norteamericanos



—en el marco de las tendencias del neoliberalismo imperante— sean los millones de potenciales consumidores árabes vecinos, así como que sus fuentes de financiación procedan de los excedentes de renta petrolera de los países árabes del Golfo. Este objetivo, basado en la premisa israelí y norteamericana de la *funcionalidad* de cada Estado y de cada actor regional e internacional asignadas en el Nuevo Orden Regional, permitiría a Israel convertirse en el eje económico y tecnológico de Oriente Medio, afianzaría la dependencia árabe respecto de Israel y reforzaría su capacidad de intervenir en los procesos regionales por medios menos expeditivos que los militares,

2 Quandt, W. B. (ed.): *The Middle East. Ten years after Camp David*. Washington, 1988.

aunque no menos sofisticados y perjudiciales para el desarrollo y la soberanía de los países y los pueblos árabes. Asimismo, ello le permitiría alcanzar un desarrollo menos dependiente de la necesaria asistencia financiera que desde hace cinco décadas le brinda EEUU, y sin la cual Israel no puede sostener su propia viabilidad como Estado. Este nuevo diseño económico incluido en la *Pax Americana* ha sido bien comprendido, adaptado y aplicado en Israel, especialmente por los gobiernos del partido Laborista, cuyas filas aglutinan al componente más activo del sector económico israelí que controla, además, la tecnología punta de la industria del Estado. No en vano ha sido Simon Peres quien más énfasis ha puesto desde 1993 en publicitar internacionalmente el gran proyecto regional que brinda la cooperación económica árabe-israelí.

Así pues, la normalización de relaciones económicas de Israel con los Estados árabes³, constituye una de las claves que, junto con el neoliberalismo y la apertura a la penetración económica extranjera de las grandes multinacionales, integran el diseño económico norteamericano del Nuevo Orden Regional para el escenario árabe.

En 1978, cuando el presidente egipcio Sadat decidió romper el consenso árabe respecto al no reconoci-

miento del Estado de Israel y proceder a la firma de un acuerdo de paz israelo-egipcio bajo los auspicios de la Administración norteamericana de Carter —Acuerdos de Camp David—, la oposición de la izquierda nacionalista egipcia comenzó a utilizar el término *normalización* para denunciar el proceso que, instituido en los acuerdos, implicaba el reconocimiento y la apertura de relaciones formales y de todo rango (diplomáticas, políticas, comerciales y de seguridad) de Egipto con Israel. Dicho proceso, cuya asunción por parte del Egipto oficial supuso su expulsión como miembro de la Liga de Estados Árabes y el rechazo colectivo árabe, se enmarcó en una iniciativa norteamericana orientada a romper el consenso árabe de exigir una resolución global del conflicto árabe-israelí. El gran beneficiado, Israel, se ase-

guró dos objetivos: reafirmar su hegemonía regional al aceptar Egipto una paz separada con Israel (sin que Israel hubiese modificado un ápice su condición ilegal como Estado ocupante de territorios árabes) y neutralizar, mediante la quiebra de la unidad árabe respecto al Estado sionista, el rechazo a la aceptación oficial y popular de Israel. Los Acuerdos de Camp David formalizaron por primera vez, entre otras cosas, la *legitimación* de la presencia de Israel como Estado colo-

La *Pax Americana*
árabe-israelí
quedaba
indisolublemente
asociada a la
inserción
económica de
Israel en los mer-
cados árabes



3 Sobre antinormalización, véase: Bustani, H: "The Anti-normalization Movement in Jordan" (Bustani es miembro del Comité por las Libertades de la Unión de Asociaciones Profesionales (UAP) y representante del Comité Antinormalización en la Asociación Jordana de Odontólogos) y Samara, A.: "Why Anti-Normalization? And what is it? A proposed draft", ambos en www.fav.net.

nial con vocación de permanencia en Oriente Medio.

El rechazo oficial árabe a la normalización derivada de Camp David tuvo desde entonces una formulación retórica por parte de los diferentes regímenes árabes que, como el jordano o el marroquí, supieron utilizar a su favor en su propaganda interna e interárabe mientras, paralelamente, mantenían contactos secretos con los aparatos políticos y de seguridad israelíes⁴. De forma bien diferenciada, el rechazo popular árabe a la normalización con Israel, aunque de menor trascendencia pública y mediática, ha estado presente desde entonces incluso en el interior de Egipto, donde la oposición política, especialmente la izquierda nacionalista y los grupos islamistas, ha mantenido un rechazo permanente a los esfuerzos normalizadores de la Administración egipcia que se ha trasladado a esferas relevantes de los sectores económico, social y cultural hasta nuestros días.

La normalización jordano-israelí

Paradigma de la normalización con Israel, el régimen jordano se ha convertido desde 1994 en el adalid de la defensa del proceso de paz palestino-israelí, intervención que, ajustada a los planes norteamericanos e israelíes, ha permitido a la monarquía hachemí y a su régimen recuperar una imagen de actor regional

imprescindible. La cuestión de la normalización de relaciones entre Jordania e Israel se sustenta en una doble necesidad. En primer lugar, se trata de recuperar el papel histórico de la monarquía jordana como referencia obligada en la política norteamericana de Oriente Medio, perdido por su actuación durante la Guerra del Golfo. En 1990, contra toda expectativa, el rey Husein rechazó las presiones norteamericanas, árabes e internacionales para que se sumara a la aplicación del embargo a Iraq, primero, y a la fuerza militar multinacional contra este país después (1991), lo que permitió a Jordania dar un ejemplo de firmeza que aglutinó en una misma posición los intereses de Estado con la voluntad popular opuesta

Los Acuerdos de Camp David formalizaron la legitimación de la presencia de Israel como Estado colonial



a la intervención militar. Las repercusiones de esta postura afectaron muy negativamente tanto a la imagen del régimen hachemí —que perdió la confianza de EEUU y de los países del Golfo y que había de sufrir por ello su castigo— como a la economía del país. Hasta 1990 la economía jordana se sustentaba en los intercambios comerciales con Iraq, la exportación de fosfatos, la contribución de sus trabajadores emigrantes en los países petrolíferos y las ayudas financieras de las *petromonarquías*, principalmente de Arabia Saudí, de quien recibía anualmente 200 millones de dólares. Jordania quedó desde 1990 sumida en una crisis galopante acentuada

4 Sobre las relaciones entre los monarcas Hasán de Marruecos y Husain de Jordania con el Estado de Israel, véase Haykal, M. H.: "Las sospechadas relaciones de Hasan II en Israel", *Nación Árabe*, núm. 40, 1999, pp.: 53-56. Véase del mismo autor, *Secret Channels: the inside story of Arab-Israeli Peace Negotiations*, Londres, 1996. Ambos

por la necesidad de tener que alojar a los más de un millón de trabajadores jordanos, palestinos y refugiados de otras nacionalidades que fueron expulsados de Kuwait y Arabia Saudí desde agosto de 1990 hasta que se inició la guerra contra Iraq. El Estado jordano tuvo que gastar 55 millones de dólares en asistencia inmediata a este contingente de desplazados, habiendo recuperado solamente 18 millones procedentes de donaciones internacionales⁵.

En segundo lugar, asociado a la crisis económica, Jordania tuvo que afrontar cómo poner freno al retroceso socio-económico desatado por las reformas estructurales puestas en marcha a finales de los años 80 —siguiendo los imperativos del FMI y del BM— y agudizado desde 1990 por las consecuencias nacionales para la economía interna que tuvo y sigue teniendo el embargo internacional impuesto a Iraq por el Consejo de Seguridad (CS) de Naciones Unidas (NNUU).

Acabada la Guerra del Golfo, iniciado el proceso de paz árabe-israelí (Conferencia de Madrid, 1991) y pergeñada ya la creación de una Autoridad Palestina (AP) que negociaba directamente con Israel bajo la

El régimen jordano se ha convertido desde 1994 en el adalid de la defensa del proceso de paz palestino-israelí



mediación unilateral norteamericana, la única vía de reinserción del régimen jordano en la órbita de EEUU fue aceptar las líneas del Nuevo Orden Regional e intentar, con ello, recuperar la imagen perdida y fortalecer su posición interna y regional. El coste de la reinserción le supuso a Jordania tener que aceptar la exigencia norteamericana de reconocer al Estado de Israel (Tratado de Paz de Wadi Araba, octubre, 1994) y, en consecuencia, instaurar y potenciar la normalización de relaciones, especialmente en el terreno comercial y financiero.

Las repercusiones económicas de la normalización con Israel no pueden desvincularse del proceso más amplio de la inserción de Jordania en el modelo económico neoliberal que impone el Nuevo Orden Regional.

Por el contrario, a las tremendas implicaciones que tiene en términos de costes sociales la transformación de la estructura económica del país —la tasa de desempleo alcanza el 27%— ha de sumarse la pérdida progresiva de soberanía del Estado jordano que presagia la inserción de Israel en su estructura económica, comercial, inmobiliaria y productiva⁶.

5 Sobre los efectos económicos del embargo a Iraq en Jordania véase: "Jordania: los efectos regionales del embargo a Iraq", en *Informe de la Segunda Delegación a Iraq*, Campaña por el Levantamiento de las Sanciones Iraq, CSCA, 1995 (2ª ed.), pp.: 59-62, y en este número de *Nación Árabe* la sección Noticias Breves.

6 Véase el Anexo en este mismo artículo. A modo de ejemplo, basta con señalar uno de los muchos casos de penetración israelí en las redes económicas, inmobiliarias y comerciales del país: en 1996 se constituyó la compañía jordana Al Ramz' con un capital de 500.000 dinares jordanos (DJ) registrada a nombre de su director general, Abdel Razzaq Dajani, ciudadano jordano que, sorprendentemente, sólo poseía como socio 1 DJ. Después de 3 años el capital se incrementó rápidamente hasta los 3.7 millones de DJ. La investigación cursada por el Comité Ant-normalización de la UAP detectó que la penetración de capital israelí había permitido a la compañía utilizar tecnología desarrollada que favoreció la producción y permitió rebajar sus precios, que les



El denominado Tratado de Paz jordano-israelí prevé, más allá de la retórica del reconocimiento mutuo y la aceptación de *la paz*, el establecimiento de medidas bien definidas para poner en marcha la normalización económica. A cambio, EEUU pretende recompensar al régimen avalando formalmente a Jordania (aunque con escasos resultados) ante las instancias financieras internacionales, ante los grandes grupos económicos y ante los acreedores de la formidable deuda exterior que se estima en más de 7 mil millones y medio de dólares⁷. Habida cuenta del rechazo a la normalización tanto de parte popular como por los sectores económicos jordanos, ha sido necesaria la implicación directa de EEUU favoreciendo, desde 1996, una modalidad de colaboración económica jordano-israelí con fondos de ayuda estadounidense para la creación de las denominadas Zonas Industriales Cualificadas (ZIC), cuyos productos están orientados a entrar en el mercado norteamericano libres de aranceles. La consideración de que estas ZIC no han generado, como se publicitó en su día, beneficios tangibles para la economía local —el volumen anual de los intercambios jordano-israelíes favorece a Israel por un total de 15 millones de dinares jordanos (DJ)⁸— sino que en muchos casos han provocado pérdi-

das para la infraestructura local, ha añadido un nuevo factor a sumar al rechazo de los sectores económicos antinormalizadores jordanos. Por ejemplo, la ZIC ubicada en Irbid (al norte de Jordania) ha tenido un impacto negativo para la economía jordana ya que muchos importadores prefieren trasladar la carga a través del puerto de Haifa (en Israel) en detrimento del único puerto jordano, el de Aqaba. En consecuencia, la actividad del puerto decrece, los empleos de obreros portuarios disminuyen, las arcas del Estado se resienten y, al hacer depender los servicios de transporte comercial (importación y exportación) de un puerto israelí se sitúa a Jordania bajo el control de Israel. El declive del puerto de Aqaba cobra especial importancia si se considera que el 36% de los productos alimenticios que consume Jordania, incluidos productos básicos como el trigo, el azúcar o el arroz, llegan al país por esa única vía marítima jordana. Considerados como reservas estratégicas en situaciones de emergencia como guerra o desastres naturales en un Estado con una fuerte dependencia alimenticia exterior, es imperativo que su entrada en el país no quede a merced del Estado de Israel. En mayo de 2001, tras una modificación de la legislación favorable a las inversiones privadas nacionales y

El Tratado de Paz jordano-israelí prevé, el establecimiento de medidas bien definidas para poner en marcha la normalización económica



hizo más competitivos. Tres empresas jordanas del ramo se vieron obligadas a cerrar al no poder hacer frente a la competitividad. *The Star*, 8 de abril, 1999.

7 Véase el Informe dedicado a Jordania en *Nación Árabe* núm. 39 así como Oliván, L.: "Abdalah II: Un nuevo rey para el antiguo régimen", *Nación Árabe*, 40, 2000, pp.: 29-37.

8 *The Star*, 2 de noviembre, 2000

extranjeras en sectores hasta hace unos años públicos, el rey presentó el proyecto de creación de una Zona Económica Especial de Aqaba (ZEEA) con el fin de impulsar el desarrollo del puerto mediante capital privado. Para ello se procedió a reducir las tarifas portuarias en un 50%, a restaurar todas sus infraestructuras y a reducir el coste de los impuestos con el fin de atraer inversiones para las industrias de turismo, transportes, químicas y telecomunicaciones y hacer de Aqaba un puerto competitivo respecto a los israelíes, libaneses y sirios, así como convertirlo en el centro del comercio regional. En solo 2 meses 661 compañías han invertido en el puerto sin que el Ministerio de Información haya hecho público su origen⁹. La ZEEA está sujeta a las directrices del Consejo Económico Consultivo, órgano de reciente creación (diciembre, 2000) que controla la ejecución de las reformas económicas, sociales, educativas y administrativas previstas en los planes nacionales de ajuste estructural y que está integrado exclusivamente por representantes del sector privado y del gobierno.

La resistencia popular a la normalización

La cuestión de la normalización con Israel ha tenido desde 1994 una enorme trascendencia entre la opinión pública jordana dividiendo en dos a la sociedad: por un lado, los partidarios del establecimiento de relaciones con Israel, campo minoritario representado fundamentalmen-

te por algunos sectores del régimen, por el gobierno y, cómo no, por la Casa Real, cuya política ha puesto al descubierto finalmente sus vínculos históricos con el sionismo israelí; por otro, la gran mayoría contraria al reconocimiento de Israel y al establecimiento de unas relaciones que se vaticinaban ya entonces como orientadas prioritariamente a favorecer la inserción del sector económico privado y público israelí en el mercado jordano, siguiendo las premisas de las reformas neoliberales en las que el régimen trataba de acomodar al Estado. Frente a ello, los antinormalizadores contraponen su negativa a reconocer a Israel mientras este Estado siga ocupando territorios árabes e impidiendo la creación de un Estado palestino soberano.

Los 'antinormalizadores' se niegan a reconocer a Israel mientras siga ocupando territorios árabes



El movimiento antinormalización en Jordania constituye un fenómeno diferenciado del egipcio al menos por dos factores: en primer lugar por el factor demográfico de la sociedad jordana, en la que más del 70% es de origen palestino. Esta composición explica el rechazo popular a cualquier acuerdo con Israel mientras este Estado no cumpla sus obligaciones internacionales, especialmente respecto a la cuestión palestina.

En segundo lugar, porque la organización contra la normalización no ha surgido desde los partidos políticos de oposición sino de las fuertemente implantadas asociaciones de profesionales jordanas, que constituyen un motor esencial de organización sectorial como activa-



⁹ *Jordan Times*, 8 de agosto, 2001

de la sociedad jordana. El movimiento antinormalización se ha ido configurando desde 1994 hasta adquirir carta de naturaleza en 1996 con el objetivo fundamental de formular y aplicar un plan estratégico de resistencia a la normalización. Se trata de proteger la soberanía jordana en materia económica y de apoyar a todos los sectores sociales que rechazan el establecimiento de relaciones de todo tipo con Israel. Así, la batalla contra la normalización se define como “el rechazo a establecer ningún trato o relación con ningún individuo, compañía, institución o producto sionista (sea político, comercial, personal, cultural, turístico, etc.)”¹⁰. Tal definición denuncia la normalización como un acto de aceptación de la *normalidad* del Estado de Israel —impuesta por el poder del régimen interno y por Estados Unidos— que legitima, más allá de su existencia como Estado, el componente sionista y hegemónico

de su proyecto regional en detrimento de los intereses árabes y de los derechos nacionales del pueblo palestino.

Integrado por un buen número de organizaciones sociales, activistas independientes y partidos políticos de oposición, su organigrama incluye a la Unión de Asociaciones Profesionales (UAP), a la Asociación contra el Sionismo y el Racismo, a la Asociación Jordana de Escritores, la Asociación de Prensa jordana¹¹, la Asociación para la Protección de los Consumidores¹², la Asociación de Cambistas¹³, sindicatos, organizaciones de mujeres, movimientos estudiantiles de izquierda e islamistas, o a las Cámaras de Comercio e Industria¹⁴. Todos ellos responden, en sus diferencias, al mismo objetivo: desarrollar campañas de desobediencia civil contra la normalización en todos y cada uno de los ámbitos en los que intervienen socialmente.

10 Bustani, H., *op. cit.*

11 En enero de 1998, en respuesta a una visita de representantes de medios de comunicación oficiales a Israel (TV y radio fundamentalmente), la Asociación de Prensa Jordana emitió un comunicado en el que categóricamente se oponía a cualquier visita de periodistas jordanos a Israel por considerarlas un acto de normalización.

12 Mohamed Obeidat, presidente de la Sociedad Jordana para la Protección de los Consumidores, hacía un llamamiento “a todos los consumidores jordanos a boicotear las compras o ventas de productos externos a Jordania o al Mundo Árabe, para apoyar así nuestras industrias nacionales”; citado en “Call to boycott trade with Israel meets with some success”, *The Star*, 9 de noviembre, 2000.

13 El 2 de noviembre de 2000, esta asociación decidió negarse a efectuar transacciones en shekeles (moneda israelí). Se estima que la tasa de circulación mensual del shekel en Jordania alcanza los 12 millones de DJ, unos 3 millones de dólares, procedentes mayoritariamente de los palestinos del interior de Israel y de los TTOO. La estimación del comercio en shekeles que se produce en Jordania es de 2.5% por cada 1000 dólares (cambiados). A finales del 2000, 1 DJ equivalía a 6 shekeles mientras que 1 dólar equivalía a 4. Citado en “Ban on shekeles supports Palestinian uprising”. *The Star*, 9 de noviembre, 2000.

14 Es ilustrativa la posición del sector empresarial jordano que mayoritariamente se resiste a las presiones del gobierno y se abstiene de hacer negocios con Israel desde una doble consideración: por una lado, el rechazo a que, en el proceso de privatizaciones que vive el país en estos años, las inversiones israelíes acaben por dominar la economía jordana, y, por otro, la negativa a permitir que las relaciones económicas avancen mientras no se garantice una paz global y justa para los palestinos y para la región. *The Star*, 2 de enero, 1997.

La UAP, motor del movimiento

Por su activismo y capacidad de movilización destaca la UAP, constituida en 1956, cuando el régimen de Husein decretó la prohibición de los partidos políticos —a excepción de los islamistas— y cuya tradición en la defensa del interés público y nacional jordano le ha convertido en un referente histórico dotado de un fuerte respaldo popular que supera el estrecho prisma de representar formalmente a un sector social de la elite profesional e intelectual. De base asamblearia, desde su constitución hasta 1989, año en que se produjo la denominada *apertura democrática* asociada a la implantación de las reformas económicas, la UAP aglutinó en su seno a la oposición política de izquierda, nacionalista e islamista, asociada en la defensa de la causa nacional y del nacionalismo árabe. En 1996 la UAP creó el Comité Antinormalización a tenor de las demandas expuestas en sus asambleas generales. Su constitución, que contó con el consenso de todas las corrientes políticas que integran la UAP, fijó como objetivo hacer frente a la infiltración en Jordania del sionismo israelí en cualquiera de sus vertientes.

El movimiento antinormalización ha desarrollado diversos mecanismos de actuación que le permiten intervenir para denunciar la normalización, prevenirla y neutralizarla



Desde entonces, el Comité Antinormalización ha desarrollado una imparable actividad que abarca desde la organización de seminarios y conferencias, hasta documentar la penetración y presencia israelí en Jordania para hacerla pública¹⁵. En esta última línea de intervención, el Comité publicó el año pasado en su revista *Al Muqawama (Resistencia)* una “lista de normalizadores” en la que aparecían los nombres de empresarios, políticos, periodistas, académicos, artistas, empresas e instituciones jordanas que mantenían lazos de algún tipo con Israel. La publicación de la lista, cuyo objetivo era hacer de dominio público las relaciones entre los normalizadores e Israel así como llamar al boicot de las empresas y productos jordanos intervenidos por capital israelí, supuso una contundente reacción por parte del gobierno, que de manera inmediata procedió a la detención de los miembros más activos del Comité. Otra faceta de su actuación ha sido la creación de un fondo económico

destinado a compensar a aquellas personas que por negarse a trabajar con israelíes (capitales o personas) han sido expulsadas de sus empleos.

El movimiento antinormalización ha desarrollado diversos mecanismos de actuación que le permiten

15 Su primera actuación pública en diciembre de 1996 consistió en organizar una campaña nacional para que se cancelase la Feria Comercial Israelí en Amán, organizada por un empresario jordano y financiada por varias instituciones gubernamentales israelíes. El gobierno jordano respondió a las actividades antinormalizadoras de más de 30 organizaciones populares imponiéndoles una censura férrea en los medios de comunicación. A pesar de ello, la Feria fue masivamente boicoteada. *The Star*, 2 de enero, 1997.



intervenir activamente no sólo para denunciar la normalización sino para prevenirla y, en su caso, neutralizarla. Su actuación constituye una amenaza no sólo para aquellas empresas o particulares propicios a relacionarse con Israel sino para el propio régimen, pues pone en cuestión la columna vertebral de su política regional al tiempo que desenmascara la retórica oficial de la defensa de los intereses árabes en general y de los palestinos en particular. En consecuencia, las organizaciones y miembros del movimiento antinormalización son objeto permanente de la represión de las fuerzas de seguridad, mecanismo que el régimen ha reforzado desde 1995 para intentar acallar a quienes, personas de reconocido prestigio en la sociedad jordana, se han convertido en activistas influyentes ante la opinión pública enlazando el rechazo a la normalización con Israel con la exigencia de romper el embargo a Iraq, el derecho de los refugiados palestinos al retorno, la oposición a Oslo y la denuncia de la política norteamericana en la región. En ello, el movimiento ha encontrado el respaldo de todos los grupos políticos de oposición¹⁶.

16 Los principales partidos de oposición nacionalistas, de izquierda e islamistas respaldan al movimiento antinormalización y han hecho suyas las consignas de resistencia frente a la normalización; entre ellos, el Partido de Unidad Popular, el Partido Progresista Árabe Baath, el Partido Socialista Árabe Baath, el Frente de Acción Islámica, el Partido de la Tierra Árabe, el Frente Constitucional Árabe Jordano, el Partido Democrático Popular, el Movimiento Nacional Democrático, Al Ansar, etc.

17 A esta reacción generalizada de movilizaciones de respaldo a la Intifada no le es ajena la contribución de las emisoras árabes vía satélite de reciente implantación que operan al margen de los medios audiovisuales oficiales árabes. El papel jugado por emisoras como Al Yasira (Qatar), Abu Dabi, MBC (Londres) o las libanesas Al Mustaqbal y LBC en la movilización de la solidaridad árabe mediante la retransmisión permanente desde las calles de los Territorios Ocupados (TTOO) y las entrevistas a analistas árabes y palestinos ha servido asimismo para retroalimentar el levantamiento entre la propia población palestina de los TTOO. Ello generó ya desde las primeras semanas del levantamiento las suspicacias de Israel, que en varias ocasiones intentó cerrar sus oficinas en Jerusalén. Igualmente, los regímenes árabes han seguido observando con preocupación un fenómeno inédito que, frente a las políticamente controladas retransmisiones de las televisiones y radios oficiales, tiene una peligrosa capacidad de agitación de los pueblos árabes. Sobre esta cuestión, véase: Tamaril, S. y Hammami, R.: "The second Uprising: end or new beginning?" en *Journal of Palestine Studies*, XXX, 2, Winter, 2001, pp.: 14-15.

El movimiento y la Intifada

El localismo jordano del rechazo popular a la normalización se inserta en la extendida posición árabe no oficial de rechazo a todo el proyecto del Nuevo Orden Regional diseñado por EEUU e Israel y que tan sometidamente han adaptado la mayor parte de los regímenes árabes. Es precisamente esta comprensión regional compartida lo que explica la masiva reacción de apoyo popular árabe a la Intifada palestina desde los países árabes del Magreb hasta los del Golfo¹⁷. Las expresiones de apoyo a la Intifada en Jordania adquieren así un carácter paradigmático, pues condensan la síntesis de la resistencia frente a Israel, el rechazo al proyecto neocolonizador del espacio árabe, la denuncia y contestación a los regímenes árabes que lo han adaptado en esta última década, y la lucha por las libertades fundamentales y contra la represión interna.

En la primera semana tras el estallido de la Intifada se produjeron en Jordania al menos 300 manifestaciones y concentraciones¹⁸ con participación popular masiva de niños, mujeres y hombres bajo las consig-

nas de apoyo al levantamiento palestino y exigiendo la expulsión del embajador israelí de Amán así como la abrogación del Tratado de Paz jordano-israelí. Ante la imposibilidad de contener la expresión popular en las calles jordanas y pese a los intentos gubernamentales de reconducir el apoyo a la Intifada pidiendo calma y sugiriendo que los esfuerzos morales y económicos debían orientarse a la ayuda humanitaria de las bajas palestinas y de sus familias¹⁹, el régimen desplegó una contundente represión policial que se ha mantenido intermitente durante los nueve meses transcurridos desde que comenzase la Intifada. La violencia de las fuerzas de seguridad fue contundente ante los manifestantes de la Universidad Jordana de Amán (4 de octubre de 2000), en el campamento de refugiados palestinos de Rabiye, próximo a la Embajada de Israel (6 y 13 de octubre de 2000) y en todas las ciudades y pueblos donde se celebraron manifestaciones. La brutalidad de las fuerzas de seguridad se radicalizó el 6 de octubre, cuando en el campamento de refugiados de Baqaa (el más grande en extensión de Jordania) la intervención de la poli-

Con la Intifada se produjeron en Jordania manifestaciones contra el Tratado de Paz jordano-israelí



cía contra los manifestantes causó la muerte por munición de fuego real de un refugiado palestino de 16 años de edad²⁰.

Ante la imposibilidad de contener las movilizaciones populares por la vía policial, el 8 de octubre el gobierno jordano prohibió por decreto las manifestaciones en apoyo a la Intifada anunciando que “toda muestra de manifestación de solidaridad queda suspendida”²¹. Las organizaciones del movimiento antinormalizador denunciaron la medida como un retroceso de las ya estrechas libertades fundamentales que viola, además, el principio de la libertad de manifestación y reunión garantizado en el artículo 15 de la Constitución²². Desde entonces, y como quiera que las manifestaciones han seguido produciéndose sin la autorización gubernamental, la represión de las fuerzas de seguridad se ha sistematizado al tiempo que ha intensificado su actuación por medio de la utilización de gases lacrimógenos, carros militares, tanques y munición de fuego real, además de con el despliegue de tropas antidisturbios y el uso indiscriminado de la fuerza física contra niños, mujeres y hombres por igual. Su violencia ha ocasiona-

18 Según fuentes de los servicios de seguridad jordanos citadas en el diario *Jordan Times*, 10 de octubre, 2000.

19 La Casa Real decretó la apertura de todos los hospitales al tratamiento de heridos palestinos; el propio rey Abdalah apareció ante las cámaras de la televisión jordana mientras donaba sangre para los heridos. *The Guardian*, 11 de noviembre, 2000.

20 Los disturbios que se sucedieron en esa manifestación —quema de vehículos y árboles y destrucción de infraestructura urbana— dieron lugar, además, a la detención de 97 manifestantes y a la orden de cierre del campamento y de corte de su suministro eléctrico durante más de dos días. *The Star*, 12 de octubre, 2000

21 Bustani, H., Informe de 12 de noviembre del 2000 difundido por *Taydomeyeh* en la web: falestinabeyeh@yahoo.com

22 *Op. cit.*



do multitud de heridos y cientos de detenciones de manifestantes que, de acuerdo con los informes publicados al respecto²³, son maltratados y golpeados antes de ser puestos en libertad o llevados a juicio ante el Tribunal de Seguridad del Estado (TSE) acusados de instigar a la revuelta, violar la ley que prohíbe utilizar el nombre del reino en vano y destruir la propiedad. Ambas medidas —aplicación de tortura en el periodo de detención y enjuiciamiento ante el TSE— utilizadas por el régimen como método de disuasión, aparte de violar los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos jordanos, han resultado ser ineficaces pues las movilizaciones se han seguido produciendo. El 24 de octubre del 2000, por ejemplo, la Marcha por el Retorno convocada por organizaciones adscritas al movimiento antinormalización y por 13 partidos políticos de oposición congregó a más de 30.000 jordanos desplazados hasta el Puente Allenby, en la frontera de Jordania con los TTOO. La policía jordana hirió ese día a más de 120 manifestantes y practicó decenas de detenciones indiscriminadas. Encarcelamientos, expulsio-

nes de empleo, intervenciones en domicilios privados sin orden judicial, multas desproporcionadas e injustificadas y otras formas ilegales de intimidación se han sistematizado en estos meses en Jordania contra los activistas relacionados con actividades de apoyo a la Intifada y contra los líderes de las organizaciones que integran el movimiento contra la normalización.

Estas acciones han recibido el apoyo público del rey Abdalah desde que el 24 de diciembre, en un encuentro abierto con la cúpula militar, respaldó la actuación del gobierno y de las fuerzas de seguridad:

“actuando según las directrices de la Monarquía. (...) Para mí, lo más importante es la seguridad”²⁴.

De igual modo, el rey Abdalah sostiene el rechazo gubernamental a la intervención de las asociaciones de profesionales y otros sectores sociales en las cuestiones políticas²⁵.

La evolución de los acontecimientos sólo permite presagiar el mantenimiento y la intensificación de la represión en Jordania. A pesar de ello, el movimiento antinormaliza-

Aunque el movimiento se mantiene firme, la evolución de los acontecimientos sólo permite presagiar el mantenimiento y la intensificación de la represión en Jordania



23 Desde octubre de 2000, las diferentes organizaciones del movimiento antinormalización publican periódicamente a través de Internet los balances de la represión que sigue a cada movilización. Se pueden encontrar en la página web: fav.net, o difundidos por *Taydomeyeh* en la web: falestinrabeyeh@yahoo.com

24 Citado de la prensa jordana en Allush, I.: “Jordan: Royal warning to activists”. Difundido en internet el 26 de diciembre de 2000.

25 La última en la entrevista ofrecida por la televisión jordana el pasado 4/8/2001 en la que el monarca espetó: “Las asociaciones están para dedicarse a las cuestiones profesionales, desarrollar sus profesiones y elevar el nivel y la preparación de sus miembros. (...) Pero si estas partes [partidos políticos de oposición, asociaciones profesionales y prensa crítica] tienen una agenda

ción se mantiene firme y sigue promoviendo acciones y movilizaciones populares de solidaridad con la Intifada actuando por delante de los partidos políticos de la oposición. El pasado 3 de agosto de 2001, ante la decisión gubernamental de ilegalizar nuevamente una manifestación convocada por la Asamblea Nacional de Partidos Políticos (ANPP) y por la UAP en apoyo a la Intifada, la ANPP decidió suspender la movilización, lo que provocó la abierta condena por parte de las organizaciones del movimiento antinormalizador, que a pesar de todo mantuvieron su compromiso y congregaron a más de 500 personas bajo los lemas “Palestina es árabe”, “Lucha armada contra el sionismo” y “Evacuación de la embajada sionista de Amán”. Los manifestantes —entre los que no se encontraba ningún representante de los partidos de la oposición— tuvieron que hacer frente a los ataques de cientos de policías antidisturbios que, de nuevo, indiscriminadamente, actuaron violentamente contra niños, mujeres y hombres. 45 personas fueron detenidas. Varias organizaciones del movimiento antinormalización emitieron y difundieron de manera inmediata comunicados condenando la posición timorata de los partidos políticos de oposición²⁶, denunciando el estado policial en que vive Jordania, demandando apoyo internacional contra la represión, denunciando la prohibición de reuniones y manifestaciones a favor de la Intifada y exigiendo

libertad de expresión para el pueblo jordano.

El movimiento antinormalización y la globalización

El fenómeno del movimiento antinormalización abre para Jordania nuevas expectativas de organización de la resistencia popular no sólo frente al orden establecido internamente por el régimen hachemí sino frente al orden regional e internacional. No deja de ser significativo a este respecto que, a escasas horas de producirse el asesinato de Carlo Giuliani durante las movilizaciones antiglobalización con motivo de la reunión del G-8 en Génova, el Comité por las Libertades de la UAP difundiese un comunicado de apoyo y solidaridad dirigido al Foro Social de Génova en el que se afirmaba la identidad de las luchas populares contra la globalización en los países del norte con “la batalla por la justicia y la libertad del mismo modo que luchamos aquí contra el único Estado del mundo que ha legalizado el racismo: la entidad sionista de Israel cuya funcionalidad sirve al fortalecimiento del capitalismo y de la globalización en nuestra región, refuerza el control del petróleo árabe (la sangre del mundo industrializado), infiltrándose en las economías árabes y reconfigurando la región árabe completamente en beneficio del Nuevo Orden Mundial.

Queremos que sepáis que nuestros pueblos sufren también las con-

no nacional o afiliaciones y directivas extranjeras, como es desgraciadamente la realidad, entonces es un gran problema. (...) Esos grupos pretenden dañar la unidad nacional”.

26 La decisión de suspender la manifestación fue tomada en contra del mandato de la Asamblea General de la ANPP, que había acordado intensificar la presión pública a fin de forzar al gobierno a cerrar la Embajada de Israel en Amán y cortar todo vínculo diplomático con este Estado. Bustani, H. (UAP): “The Regime Hits Fiercly on a Pro-Palestine Demonstration” y Alloush, I. (AZAR): “Pro-Intifada demonstrations crushed in downtown Amman”, ambos difundidos por Taydomeyeh (falestinarabeyeh@yahoo.com, 3 de agosto, 2001).



secuencias del capitalismo y de la globalización, especialmente en Iraq y Palestina, y por ello valoramos altamente vuestra justa lucha que merece toda nuestra solidaridad”²⁷. El espacio árabe es un escenario fundamental de la expansión del poder imperial de EEUU y de las grandes compañías financieras internacionales, espacio en el que confluyen los intereses hegemónicos del proyecto colonial del sionismo israelí y la necesidad de supervivencia de los regímenes árabes.

Por ello, lejos de afirmar que exista una organización de la resistencia árabe frente a la globalización²⁸, las variantes jordana, palestina, argelina o iraquí representan la

necesaria actualización de la lucha que los pueblos árabes han mantenido a lo largo de todo el siglo XX contra la dominación exterior, el sionismo, la usurpación de la soberanía y el derecho a gestionar sus propios recursos y libertades nacionales, colectivas e individuales. En este proceso en construcción que ha quebrado ya los cimientos del intervencionismo del Nuevo Orden Regional los pueblos árabes están llamados a encontrarse —y a encontrar la solidaridad— con otros pueblos de geografías distantes y diferenciadas pero que son, asimismo, objeto de los mismos procesos de intervención en el marco del Nuevo Orden Mundial. ■

27 El texto íntegro titulado “Carta de apoyo y solidaridad desde Jordania al Foro Social de Génova” puede verse en www.nodo50.org/csca.

28 El movimiento internacional contra la globalización no es, en cualquier caso, ignorado o ajeno al mundo árabe. Ante la próxima celebración de la Cumbre de la OMC en Doha (Qatar), el próximo noviembre, la Conferencia Nacional Árabe (CNA), que está integrada por diversas organizaciones árabes del Magreb, Oriente Medio y del Golfo, ha hecho un llamamiento a los pueblos árabes, a sus partidos y organizaciones para que se sumen a la campaña internacional contra la globalización. Con el fin de boicotear la Cumbre de Qatar, la CNA ha hecho asimismo un llamamiento a las fuerzas políticas, organizaciones sociales y ciudadanos árabes para organizar una contraconferencia en respuesta a la de Doha en alguna capital árabe, de manera que sea una prolongación de la contracumbre de Porto Alegre paralela a la de Davos. *Al-Quds al-Arabi*, 6 de julio de 2001. Traducido al castellano y difundido en www.nodo50.org/csca

La penetración israelí en Jordania L.O.

El Tratado de Paz jordano-israelí (Wadi Araba, octubre, 1994) estipula en su artículo 7 que “las partes [Israel y Jordania] afirman su mutuo deseo de promover la cooperación económica entre ambas así como dentro del marco más amplio de la cooperación económica regional”¹. Con este fin el tratado acuerda “eliminar todas las barreras a la normalización económica, poner punto final al boicot mutuo y cooperar para favorecer el fin del boicot contra cualquiera de las dos partes por terceras partes”, en clara alusión al resto de los países árabes que se niegan a mantener relaciones económicas con Israel. Reconociendo el principio neoliberal de la libre circulación de capitales, mercancías y servi-

cios, Jordania asumió por medio del tratado concluir acuerdos comerciales, establecer un área de libre comercio, abrir el país a las inversiones de Israel y a la cooperación bancaria, activar la penetración industrial y cooperar en la promoción bilateral ante los foros multilaterales para favorecer las relaciones económicas con otras partes regionales.

La normalización comercial jordano-israelí, presentada ante la opinión pública jordana como un motor de desarrollo y enriquecimiento para el país, se materializó a partir de junio de 1996. Desde entonces y según el propio análisis oficial israelí, “los datos de comercio muestran un continuo avance” para Israel. De hecho, si se comparan las

cifras de intercambios, se constata que el gran beneficiario de la normalización desde el punto de vista económico es Israel, habiendo generado escasas ganancias para la economía jordana. "En el año 1996 Israel exportó a Jordania productos por un total de casi nueve millones de dólares e importó productos por la suma de cinco millones de dólares. En el año 1997 la exportación israelí ascendió a casi veinte millones de dólares y la importación israelí de Jordania llegó a los doce millones y medio de dólares, significando un aumento de aproximadamente un 130% respecto al comercio recíproco durante el año de 1996. En el primer semestre del año 1998 el comercio recíproco se estimaba en más de veinte millones de dólares. Esta cifra representa un aumento de casi un 60% en relación a las relaciones comerciales recíprocas durante la misma época el año anterior"². Cabe destacar que estos datos no incluyen el comercio de tránsito entre los dos Estados o de los productos de las Zonas Industriales Cualificadas (ZIC) orientados a los mercados de EEUU. Según fuentes no oficiales, el volumen del capital israelí en las ZIC supera el 80%³.

Capital israelí

Frente a la inserción económica israelí en la estructura económica jordana, se debe señalar que Israel mantiene desde 1996 serias trabas a la circulación de bienes y mercancías entre Jordania y los Territorios Ocupados (TTOO) de Cisjordania y Gaza —cuyos consumidores palestinos son considerados por el mercado israelí como propios—, debiendo Jordania transferir únicamente determinados productos —seleccionados en tipo y cantidad por Israel— y cuyo transporte a las áreas de la AP requiere necesariamente el control previo israelí. Asimismo, la inserción de la economía israelí en Jordania se ha producido aprovechando el más bajo coste de la mano de obra jordana. Los principales sectores económicos penetrados por Israel son el textil —casi quince compañías que realizan en Jordania tareas de costura de mercaderías destinadas en su mayoría a la exportación EEUU⁴—, el

industrial —asociado a las ZIC y con dedicación a la fabricación de joyas y al material electrónico—, el agrícola —con proyectos en el Valle del Jordán controlados por tecnología y capital israelí desde 1995—, el sector de las telecomunicaciones, el inmobiliario y el turístico —mediante el desarrollo de proyectos de intercambio turístico o de utilización conjunta del aeropuerto jordano de Aqaba para desviar turistas europeos a la vecina ciudad costera israelí de Eilat. Las cifras de intercambios turísticos son también reveladoras de los efectos de la normalización para los israelíes y los jordanos: mientras que en 1997 llegaron a Jordania casi ciento veinticinco mil turistas israelíes, solo cuarenta mil jordanos se trasladaron a Israel —o, a través de Israel, pues las visitas pudieron darse a los TTOO palestinos. Asimismo, el capital israelí invierte en compra de suelo mediante la adquisición de terrenos particulares a jordanos que en muchas ocasiones, a causa de la compleja red de empresas interventoras, desconocen la verdadera procedencia de sus compradores.

Frente a esta penetración masiva en la esfera de lo económico, las cuestiones relativas al ámbito cultural y científico, como lo denomina el Tratado de Paz, sólo se han visto realizadas muy selectivamente por parte de Israel. Por ejemplo, durante el año 1999 la totalidad de los 80 israelíes que se trasladaron a Jordania para estudiar sus carreras universitarias eran palestinos del interior, considerados por Israel, como es sabido, ciudadanos de cuarta categoría y de cuya formación, por tanto, es conveniente desembarazarse. Frente a esa cifra, solo once estudiantes jordanos se desplazaron a centros de formación universitaria en Israel.

La consideración de que los sectores de la sociedad jordana susceptibles de verse *favorecidos* por este tipo de cooperación (académicos, científicos, intelectuales, profesionales, artistas y universitarios) son precisamente quienes han protagonizado el arranque del movimiento antinormalizador, explica la escasa relevancia que, pese al énfasis gubernamental, tienen los intercambios con Israel en este ámbito. ●

1 El texto completo del Tratado puede verse en: www.israel-mfa.gov.il

2 www.israel-mfa.gov.il

3 "Ban on shekel supports Palestinian Intifada," *The Star*, 9 de enero de 2000.

4 Según datos de la aduana israelí, op. cit. La Asociación de Empresarios Jordanos viene denunciando desde 1997 el hecho de que muchos productos textiles producidos en Jordania con empresas de capital mayoritariamente israelí son exportados a Europa, EEUU y terceros países con la etiqueta "Made in Israel." *The Star*, 2 de enero, 1997.